

## DISCURSO

“Discurso” es el nombre que le dió Lacan al lazo o nexo social: un conjunto de relaciones constantes que fabrica la trama de la realidad y da su forma acabada al mundo que conocemos. Si la teoría de los discursos es ante todo un aparato, algo que cualquiera puede tomar en sus manos, no sucede lo mismo con los discursos porque ninguno cabe en la palma de una mano. Los sujetos no manipulan el discurso, no lo empuñan como herramienta, porque ellos mismos no son sino efecto del discurso, apenas un elemento más de la lógica discursiva. El matema escribe la lógica discursiva, pero esa misma lógica, señala Lacan, “no tiene nada de impuesto, nada de abstracto respecto de ninguna realidad. Por el contrario, está ya inscrito en lo que funciona como realidad”. Los discursos, entonces, no son una herramienta, como sí lo es la teoría de los discursos. Los discursos son la forma lógica del lazo social, aquello que “está ya en el mundo y lo sostiene, al menos el mundo que conocemos. No sólo está ya inscrito, sino que forma parte de sus pilares”.

En *Lacan, pasador de Marx*, Pierre Bruno ha comparado al discurso con una farmacia señalando que si un cliente entra a la farmacia a preguntar por un medicamento para la impotencia, y la farmacéutica responde recitando una fábula de La Fontaine, podemos concluir –porque estamos en una farmacia– que es la farmacéutica la que no está en su sitio; “no está en sus cabales”, como se dice. “La farmacia, entonces, es el discurso: les permite localizar los lugares, las relaciones, los términos que no tienen necesidad de palabras para significar”. Cuando Lacan presenta los discursos como “una

estructura necesaria que excede con mucho a la palabra, siempre más o menos ocasional”, quiere decir que todo aquello que los seres humanos hacemos con palabras (el pensamiento, el amor, la poesía, la invención, la política) encuentra en la lógica discursiva un orden inconsciente de la causalidad, como “Otra escena” ya no psíquica, sino discursiva, que “domina y gobierna todas las palabras que eventualmente puedan surgir” (Seminario 17).

El discurso es la estructura que interesa al psicoanálisis, que no es exactamente la estructura milenaria del lenguaje, aunque la presupone. Del modo más simple, es un conjunto de relaciones estables entre cuatro lugares (el agente, el Otro, la verdad y la producción) por donde circulan de manera ordenada cuatro elementos: la orden del amo (S1), el saber (S2), el sujeto (\$) y el objeto *a*. Retengamos por el momento la intuición del discurso como un conjunto de relaciones estables que estructuran la realidad y dan su forma acabada al mundo que conocemos: la relación del sujeto con el Otro, la relación del saber con la verdad, la relación del amo con el trabajo (y el goce) del esclavo, etcétera. Los matemáticos sirven entonces para escribir un gran número de relaciones.

Pero si el discurso establece relaciones estables que “solo pueden suponerse, instaurarse, fijarse en la medida en que hay significativa en el mundo” (Seminario 16), de ninguna manera debemos concluir que el discurso se reduce a la estructura significativa u orden simbólico. El discurso, Lacan no podría haber sido más enfático, concierne al goce: “del discurso, no hay nada más candente que lo que se refiere al goce” (Seminario 17). Este fue el principal aporte de Lacan a la práctica y la teoría política: el reconocimiento del goce comprometido en todo discurso, el hecho de que la misma estructura discursiva que reina en el campo de la representación, que da su forma acabada al mundo que conocemos, es siempre al mismo tiempo un aparato de goce.

Del modo más general, el goce es aquello de la pulsión que resiste toda moderación en nombre de un placer o un bien cualquiera. Es una satisfacción de la pulsión que no encuentra regulación

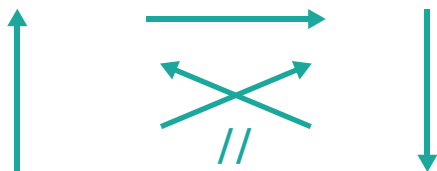
homeostática en el principio de placer, ni en ninguno de sus subrogados (Miller, “Ética del psicoanálisis”). Se presenta como una satisfacción irracional, inhumana o absurda, ligada a la pulsión de muerte como tendencia ciega o compulsión a la repetición. No solo no conduce a los sujetos a su bien (autoconservación, bienestar, utilidad, ganancia de placer, seguridad, comodidad, confort) sino que se satisface en mayor medida en el mal (el displacer, el sufrimiento, la crueldad).

Decíamos hace un momento que para Lacan “solo es factible entrometerse en lo político si se reconoce que no hay discurso, y no sólo analítico, que no sea del goce”. Este reconocimiento del goce como factor político implica asumir que el discurso no sólo es un aparato de comunicación sino también un aparato de goce, que el pensamiento y el saber son ante todo “medios de goce”, y que sin importar lo que decimos, ni si tenemos razón ni si tiene sentido, hablamos para gozar del bla-bla-bla. El lenguaje instaaura en el mundo una serie de relaciones estables, y las mismas son capaces de producir una gran cantidad de sentido, pero el sentido no agota los efectos del lenguaje. Junto al sentido, el discurso produce goce. Junto a la comunicación, la repetición.

El álgebra de los discursos intentará escribir el nexo social como una lógica productora de goce e incluso como una lógica que se goza. Constituye el primer intento de pensar la fijeza del síntoma a escala social, al escribir como *a* el goce involucrado en todo discurso (Stravakakis, *La izquierda lacaniana*). El matema del discurso es uno de los primeros intentos de Lacan por escribir la relación significante/goce como primaria y constitutiva del campo del Otro, de la realidad misma si ha de ser habitable para esos seres vivos que hablan.

En *The Capitalist Unconscious*, SamoTomšič descompone el matema del discurso en dos triángulos: un triángulo de la derecha (entre los lugares del agente, el Otro y la verdad) y un triángulo de la izquierda (entre los lugares del agente, el Otro y la producción):

## ESQUEMA DE S. TOMŠIČ



Mientras que el triángulo de la izquierda escribe “el eje de la representación”: el conjunto de relaciones estables que dominan y gobiernan en el campo de la representación, estableciendo qué es lo que existe, qué es verdadero, qué tiene sentido; el triángulo de la derecha escribe “el eje de la producción”: el discurso como “medio de goce”, como “pura y simple repetición significativa que vale como repetición de goce”.

Tomšič pregunta y responde: “¿Cómo intervienen estos dos procesos? Ambos se sostienen en una relación topológica de continuidad y ruptura simultánea”. La estructura del discurso permite coser a dos heterogéneos entre sí, “una arandela sobre una banda de Moebius”; anuda la representación al goce, el sentido a la repetición. Es la misma idea que encontramos formulada en el texto canónico de Miller, “Los seis paradigmas del goce”, donde se define al discurso como “la alienación y la separación unificados”. El conjunto estable de relaciones que caracteriza a todo discurso, sostiene Miller, no solo “vehiculiza el sujeto barrado, la verdad, la muerte, el deseo”, sino que además “vehiculiza el goce”.

En conclusión, los discursos son un conjunto de relaciones estables que organizan para los sujetos un orden inconsciente de la causalidad, como “Otra escena” que determina nuestro pensamiento, nuestra conducta, nuestro deseo, nuestros modos de gozar. Los discursos son las estructuras que dominan, no sólo el campo de la representación (los fenómenos de la palabra y la producción de sentido), sino también la producción de goce (la compulsión a la repetición y la producción de síntomas). Los cuatro discursos,

de este modo, escriben variaciones lógicas del lazo social, modos diversos de organizar el campo del Otro que son al mismo tiempo modos diversos de producción de goce.

DISCURSO DEL AMO



DISCURSO DE LA HISTÉRIA



DISCURSO UNIVERSITARIO



DISCURSO DEL ANALISTA

